

Tras conseguir limitar el territorio bajo control del *Daesh* a pequeños reductos, el resto de las fuerzas que batallan en el país sigue sin encontrar una solución para la paz

El difícil futuro SIRIO



Unos niños juegan en las ruinas de lo que fue su casa en la localidad siria de al Nashabieh.



DESDE que estallara el conflicto sirio hace siete años, las potencias regionales disputan una contienda sobre un terreno contaminado por los intereses económicos, religiosos y, en definitiva, de poder de unos y otros. La demora de un acuerdo de paz y la falta de entendimiento entre los líderes nacionales e internacionales hacen que el país continúe siendo el tablero donde se decidirá el futuro de todo el *Creciente Fértil*. Mientras la población vive un drama de muerte y destrucción sin infraestructuras básicas y al que hay que sumar a los cerca de ocho millones de refugiados que no tienen lugar donde volver. «Hubo una manipulación y un secuestro claro de las aspiraciones de movimientos que demandaban una apertura política, social y económica por parte de aquellos sectores que sólo bus-

caban asaltar el poder. En una espiral de violencia tan compleja y cruel como ha sido el caso de Siria, se olvidaron rápido las demandas políticas básicas», explica Gabriel Garroum, investigador del Departamento de Estudios de la Guerra del *King's College* de Londres.

De hecho, los poderes extranjeros jugaron un papel decisivo durante el proceso de las *primaveras árabes* y especialmente en la guerra de Siria, desde sus inicios en marzo del 2011.

Además, este país árabe se ha convertido en un hervidero para combatientes de muchas partes del planeta y de diferentes confesiones. Según Peter Gersten, general de las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, en el año 2016 —considerado el punto de inflexión de la contienda— cerca de 2.000 combatientes extranjeros se unían cada día a las filas del *Daesh* (autodenominado Estado Islámico, por sus siglas en árabe). También han acudido de forma constante al país facciones chiítas de Líbano, Irán e Irak que respaldaban al presidente Bacher Al Assad (se calcula que las milicias chiítas constan actualmente de unos 30.000 efectivos), comba-

tientes sunitas engrosados en las filas de los grupos opositores y milicianos occidentales seculares que iban a luchar allí para detener la expansión del yihadismo. «Si los países que apoyan a grupos rebeldes dejan de hacerlo, seguramente éstos desaparecerán. Y *Hezbollah* y otras milicias que ayudan a Al Assad tiene una presencia coyuntural», reflexiona Garroum.

FRENTES EN DISPUTA

El actual mapa de Siria plantea una reestructuración de las áreas de influencia en función de los actores internacionales que han intervenido. La guerra ha pasado por muchas fases y, pese a todo, sigue lejos de llegar a su fin. En la última etapa, y sobre todo tras la entrada en el conflicto de Rusia, el régimen de Al Assad ha conseguido dar la vuelta al complejo tablero de ajedrez sirio: actualmente controla cerca del 60 por 100 del terreno sobre el que vive aproximadamente el 80 por 100 de la población.

«La guerra, obviamente, está lejos todavía de una fase de alto al fuego permanente o incluso de una fase de congelación de los frentes. Sin embargo, sí que es cierto que se han reducido mucho el número de áreas en disputa», explica Garroum. Aleppo, la segunda ciudad del país, se considera ya el bastión de los rebeldes del Ejército Árabe Sirio, especialmente después de que la recuperaran el pasado mes de diciembre con la ayuda de sus aliados (se desplegaron en la zona



Una bandera arrancada del *Daesh* tras la conquista de la ciudad de Raqqa.

unos 4.000 soldados de élite norteamericanos británicos y franceses). El *Daesh* puede considerarse prácticamente aniquilado en Siria y se mantiene acorralado en pequeñas bolsas (en Irak ya no hay ninguna zona bajo su control y ya se da por oficialmente derrotado). «De esta forma, la ofensiva turca sobre Afrin —controlada por las Unidades de Protección Popular kurdas (YPG, por sus siglas en kurdo)—, la provincia de Idlib y alrededores sería el epicentro de guerra más relevante ahora mismo», continúa el profesor del *King's College*.

El frente suroeste, adormecido durante los seis primeros años de contienda, se ha activado en la última etapa. Efectivos del Ejército sirio, apoyados por miembros de *Hezbollah*, están consolidando posiciones cercanas a la línea fronteriza de Siria con Líbano, Jordania e Israel. Situación que ha hecho saltar las alarmas en Israel, que ve con preocupación que sus principales enemigos, la milicia del sur del Líbano e Irán, se aproximen a sus territorios. De hecho, el Gobierno israelí ha afirmado ante Rusia y Estados Unidos que no permitirá a las fuerzas chiíes acercarse a más de cinco kilómetros de los altos del Golán, desde donde *Hezbollah* podría lanzar un ataque contra las posiciones israelíes. La participación de la guerrilla libanesa

en el conflicto híbrido sirio ha supuesto un salto cualitativo en el adiestramiento de sus efectivos, gracias principalmente a la interacción que han mantenido con los formadores rusos e iraníes que han estado durante estos años sobre el terreno sirio. De hecho, Israel ya mantiene en alerta sus unidades en la zona y ha lanzado algunos misiles a territorio sirio en respuesta a otros procedentes de la zona bajo control de Al Assad.

Por su parte, el *Daesh* mantiene el control de aislados reductos de población en áreas cercanas a Hama y el suroeste de Idlib. Además, tiene unidades aisladas en los altos del Golán y Deir Er-Zor y controla una extensión mayor de terreno que se extiende sobre el desierto que colinda con la frontera iraquí. En el sur de Damasco está atrincherado en



Un tirador de la milicia chií de *Hezbollah* mantiene su posición en la zona de Aarsal, en la frontera sirio libanesa.

cerca del 30 por 100 del campo de refugiados de Yarmouk, donde se enfrenta con otras organizaciones terroristas por la soberanía de este espacio. En conjunto, permanecerían batallando en torno a 15.000 combatientes del *Daesh*. Según el jefe del Comando de Operaciones Especiales de EEUU para la coalición, general Raymond Thomas, se calcula que entre 60.000 y 70.000 yihadistas han muerto en los últimos dos años durante los combates en Siria e Irak.

Las fuerzas kurdas controlan actualmente el norte del país. «Prácticamente desde el comienzo del conflicto los kurdos han reclamado una autonomía dentro de Siria que forma parte de los puntos de debate en las negociaciones oficiales. No reclaman la independencia que ahora mismo sería inviable ya que los propios kurdos tienen problemas para ponerse de acuerdo entre los diferentes cantones», explica Francisco Saavedra, experto en geopolítica.

RECONSTRUCCIÓN

De forma paralela a los combates, la comunidad internacional continúa con sus intentos para conseguir una salida negociada al conflicto y la conformación de un gran acuerdo sobre el futuro para Siria pactado por todas las partes. A las negociaciones auspiciadas por las Naciones Unidas acuden puntualmente representantes del gobierno sirio y de la opositora Comisión Suprema para las Negociaciones (CSN). Ambas partes han estado durante meses debatiendo un nuevo proyecto de Constitución para el país, después de que la organización supranacional haya impuesto este tema como el primero de los puntos a debatir. Sin embargo, la ausencia de voluntad política impide que los actores nacionales acuerden una hoja de ruta para acabar con el terrorismo en el país y esbozar los principales puntos del proceso de transición política que reclama el pueblo sirio y la comunidad internacional y en los que el rol que jugará el presidente Bacher Al Assad y todo su Gobierno es una de las principales incógnitas.

El fin de la guerra en Siria implicará la construcción no solo de infraestructuras sino también de seguridad y estabilidad en un

LA DERROTA DEL DAESH

EN junio de 2014 el mundo asistió perplejo a la proclamación en Siria e Irak de un califato. Abú Bakú al Bagdadi quería convertir el *Creciente Fértil* en un bastión desde el que extender la más estricta *Sharia* a todo el mundo musulmán y eliminar cualquier atisbo de humanidad y civilización. Poco después, en la Cumbre de Gales de la OTAN de julio 2014, se gestó una coalición internacional abierta

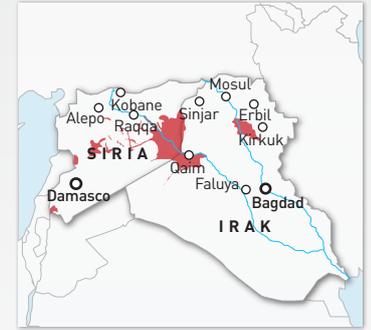
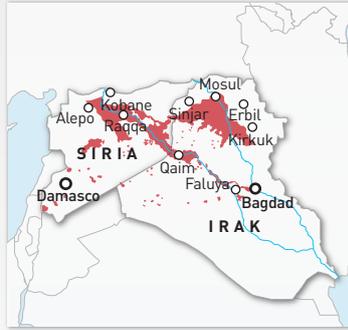
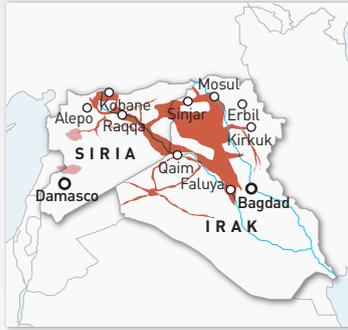
a cualquier país que deseara contribuir a luchar contra el horror. Integrada actualmente por fuerzas de 74 nacionalidades —España contribuye con 541 efectivos—, su papel ha sido crucial en la formación del Ejército iraquí y la derrota de los yihadistas. En estos años se han arrebatado a las huestes del *Daesh* más de 61.500 kilómetros cuadrados y cerca de ocho millones de personas han sido liberadas.

→2014 (agosto)

→2015 (febrero)

→2016 (septiembre)

→2017 (septiembre)



Se declara el califato

EN el verano del 2014, las huestes de Al Bagdadi controlaban casi el 50 por 100 del territorio iraquí y cerca del 30 del de Siria. Tenían, además, una amplia zona de la frontera entre los dos países y los pozos de petróleo del norte tanto de Irak como de Siria.

Llegada de terroristas

EL *Daesh* llegó a tener más de 100.000 combatientes, de ellos unos 40.000 extranjeros venidos de toda parte del mundo, sobre todo Europa (casi 7.000) y el norte de África. Los terroristas encontraron un lugar donde entrenarse, matar y morir.

Acorralados

EN el verano del 2016 las fuerzas locales, apoyadas por la coalición internacional habían conseguido arrebatarse al *Daesh* casi la mitad del territorio que había invadido. Estaba militarmente acorralado en las ciudades de Raqqa (Siria), Mosul (Irak) y la zona fronteriza de Anbar.

Se desmorona

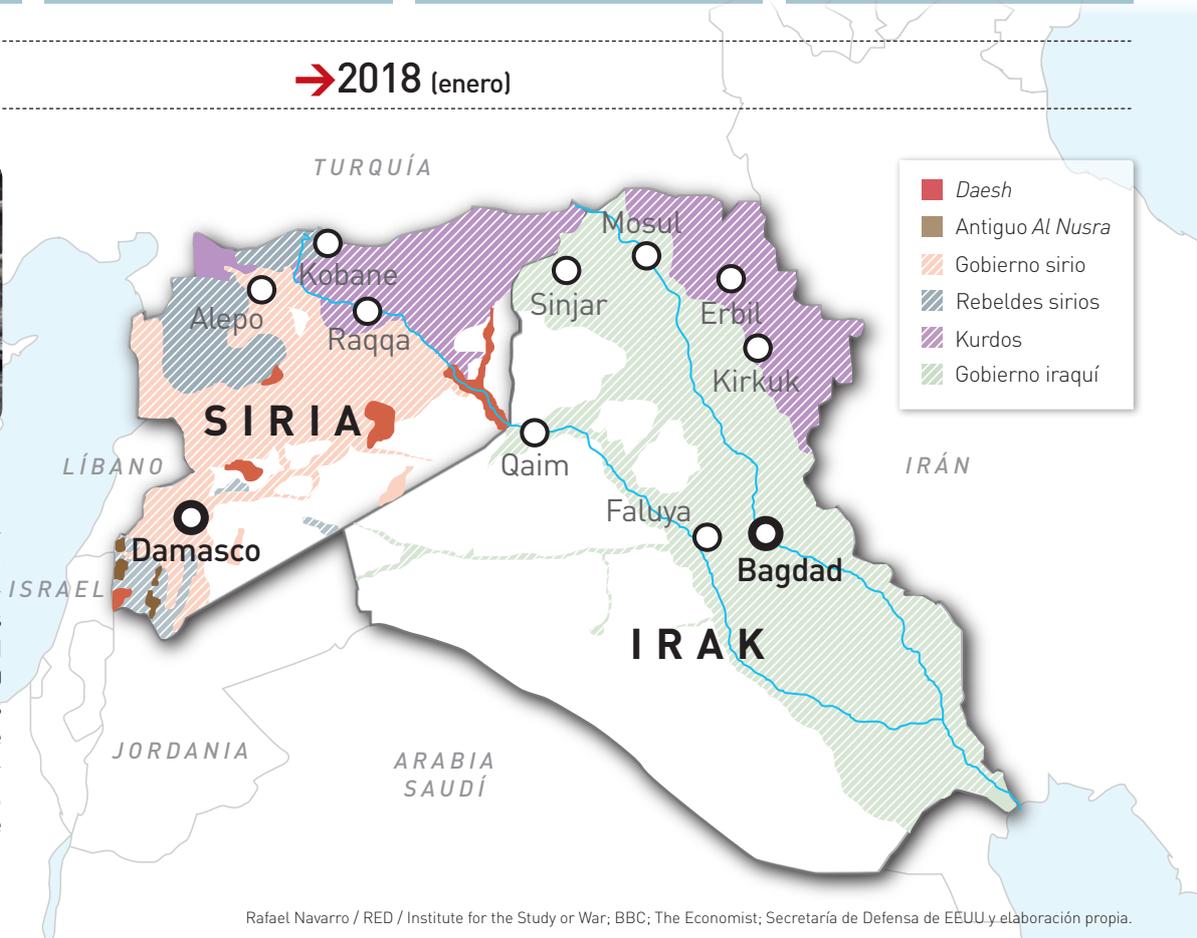
LA liberación de la ciudad iraquí de Mosul supuso la derrota más importante sufrida por el *Daesh* (desde allí proclamó su califato) y el principio del fin del fanático sueño de Al Bagdadi. Los yihadistas huyen hacia Siria y convierten a Raqqa en su último bastión.

→2018 (enero)



RECONSTRUIR UN PAÍS ARRASADO Y DIVIDIDO

EL *Daesh* ya no controla ninguna zona ni en Irak ni en Siria y tan sólo resiste en pequeñas bolsas aisladas. Las Fuerzas del presidente Al Assad dominan cerca del 60 por 100 del territorio sirio, mientras los rebeldes resisten en la zona de Aleppo y el sur del país. Los kurdos, tanto en Irak como en Siria, mantienen el control en el norte de los dos países.



Estado dividido. Los actores involucrados en la guerra tienen distintas áreas de influencia y diferentes ideologías y objetivos políticos. Siria ya no es aquel país multiconfesional, panarabista y unido que daba a conocer al mundo la propaganda del régimen de Al Assad. Siria es hoy una mezcla de etnias, confesiones y doctrinas políticas enfrentadas. El régimen no puede proveer de servicios básicos a todo el territorio, ni siquiera controlar sus fronteras. Además, uno de los mayores retos a los que se enfrenta el país es la recomposición de su territorio y la integración de los actores no estatales dentro de su estructura administrativa. «Este es uno de los elementos más importantes en una Siria post-conflicto: cómo articular la diferencia a nivel constitucional» afirma el profesor Garroum.

La destrucción de la que fuera la cuna de la civilización ha sobrepasado la más dramática ciencia ficción. Sus edificios son ruinas, la hambruna que asola ciudades y pueblos como Goutha Oriental y las altas dosis de violencia a la que ha sido expuesta la población civil han quedado grabadas en el imaginario colectivo.

Siete años de enfrentamientos no solo han provocado casi medio millón de muertos (los datos a diciembre de 2017 eran de 470.000 fallecidos) sino que también han alimentado hostilidades entre los diferentes segmentos que componían la sociedad siria.

Cualquier programa que se considere para la reconstrucción del país deberá contemplar la rehabilitación y sanación de estas profundas heridas mentales y sentimentales. Diferentes organizaciones internacionales, entre las que se encuentra Naciones Unidas, cifran el coste de la reconstrucción material del país en unos 300.000 millones de dólares, es decir unos 250.000 millones de euros. Una cifra inalcanzable a día de hoy, y que requiera una nueva conferencia de donantes. Por su parte, el gobierno sirio ha asignado para la reconstrucción del país 138 millones de dólares



(unos 112 millones de euros), que irán destinados a la rehabilitación de servicios públicos —entre los que se incluye la reconstrucción de escuelas, clínicas y redes hidráulicas y eléctricas— y la ejecución de proyectos para poder recuperar algo de las zonas devastadas por la guerra, como la parte occidental de la ciudad de Alepo.

«Los Balcanes se reconstruyeron, Beirut también. Si la guerra termina eventualmente con un acuerdo, de manera formal y respetada, no debería

haber ningún impedimento. Es más preocupante la reconstrucción del tejido social. Esta requiere mucho más que dinero, requiere voluntad política y un debate claro e integrador sobre a donde debe dirigirse el país», reflexiona el profesor Garroum.

La realidad es que, a día de hoy, los pilares sociales sobre los que se mantenía en pie el país están arruinados y será una ardua tarea para el pueblo sirio reconstruirlos. «La reconstrucción de Siria —continúa el analista del *King's College*— será un negocio tremendo, de momento, es especialmente un instrumento discursivo para posicionar al gobierno de Al Assad como garante de todo un proceso de reconciliación y reconstrucción nacional. Importantes empresas chinas e iraníes serán adjudicatarias de grandes obras y proyectos, y pequeños empresarios e iniciativas privadas irán reconstruyendo lo que de verdad importa, que es el tejido urbano del país. Pero, claramente, el actual presidente jugará un papel determinante hasta el año 2021 como mínimo».



Soldados de las Fuerzas Armadas de Al Assad celebran su victoria contra los rebeldes en la ciudad de Al Sarkha.

Wael al Qubayli/EEF

Rebeldes toman posiciones en un barrio a las afueras de Damasco. Derecha, niños esperan ayuda humanitaria.



Mohamed Badra/EFE



Mohamed Badra/EFE

CULTIVO YIHADISTA

Mientras Siria lucha por levantar los cimientos de su civilización, el fanatismo continúa trabajando en un segundo plano mediático con el objetivo de mantener la llama del odio y aprovechar la destrucción y el desconcierto para sostener vivo al yihadismo. Tal y como ocurriera con los talibanes en Afganistán, es previsible que el auto-denominado *Estado Islámico* regrese a Siria adoptando una versión insurgente —de la que ya se han producido algunas muestras en Irak— para realizar puntuales y mediáticos ataques contra la población. Para ello aprovechará las zonas rurales y desérticas que ofrece el terreno y que colindan con Irak. Sin duda, nos encontramos ante un Estado fallido que ofrece el mejor caldo de cultivo para la proliferación del terrorismo deslocalizado.

De hecho, según Garroum, «existen informes que apuntan a que *al-Qaeda* *al Nusra* está desarrollando iniciativas para rearticular a antiguos militantes del *Daesh* e integrarlos en su órbita. Muchos seguirán en Siria bajo otras directrices, algunos volverán a sus países de origen, y otros modificarán su objetivo lejos de Siria». Un informe elaborado el pasado mes de diciembre por la Interpol ha permitido identificar

un listado de 19.000 yihadistas extranjeros, muchos de ellos europeos. La investigación concluye que la mayoría de ellos han optado por luchar hasta el final en Siria, principalmente en Raqqa. Sin embargo, el prestigioso grupo de análisis *The Soufan Group*, mantiene que, a día de hoy, un tercio de los yihadistas extranjeros ha regresado a sus países de origen, mientras que 2.200 permanecerían en Siria o Irak. Al resto se les da por muertos.

Según los datos elaborados por el Consejo Civil de Raqqa (la autoridad local tras la expulsión del *Daesh*), en el norte de Siria quedan entre 3.000 y 6.000 yihadistas, entre combatientes locales y extranjeros. Por su parte, el Observatorio Sirio de Derechos

Humanos asegura que entre 6.000 y 10.000 combatientes del extinguido califato siguen atrincherados al sur del río Éufrates. Las autoridades turcas afirman, por su parte, que entre 2.000 y 3.000 terroristas han logrado pasar la frontera desde Siria.

El problema, como siempre, son las ideas, las motivaciones y no el nombre de la organización o la manera concreta en que se materializa el terrorismo. «Si el fanatismo, los apoyos exteriores y los motivos se mantienen, aparecerán otros grupos», sostiene Garroum. De hecho, tras la caída de Raqqa y de Mosul, los combatientes han comenzado un proceso de integración en otros grupos terroristas.

Al margen del *Daesh*, existen ya en la zona cerca de una treintena de grupos terroristas que, como *Jama'at Ansar al Furqan in Bilad al Sham* (antiguo frente *Al Nusra*, la rama de *Al Qaeda* en Siria), gestionan sus propios territorios. Estas organizaciones esperan ocupar el hueco que deje el califato y cada día aumenta su protagonismo mediático en la región. Quizás, muchos de los que vinieron aquí a luchar movidos por el fanatismo encuentren ahora un nuevo ejército por el que seguir matando y muriendo en esta castigada región.

Beatriz Yubero

El yihadismo puede encontrar un nuevo sentido en organizaciones vinculadas a Al Qaeda